

J.V. STALIN

**SOBRE LOS DEFECTOS DEL TRABAJO DEL PARTIDO Y
SOBRE LAS MEDIDAS PARA LIQUIDAR A
LOS ELEMENTOS TROTSKISTAS Y
DEMÁS ELEMENTOS DE DOBLE CARA**

Informe y discurso de clausura en el pleno del Comité Central del PC(b) de la URSS¹

3-5 de marzo de 1937

Camaradas:

De los informes que hemos escuchado en el Pleno y de los debates que tuvieron lugar a continuación, resulta que tenemos que vérnoslas con los tres principales hechos siguientes:

¹ Del 23 de febrero al 5 de marzo de 1937, bajo la dirección de J. V. Stalin, celebró sus trabajos el Pleno ordinario del CC del PC(b) de la URSS. El Pleno examinó las tareas del Partido en materia de organización relativas a las elecciones para el Soviet Supremo de la URSS, que habrían de celebrarse de acuerdo con la nueva Constitución. Analizó, igualmente, los problemas concernientes a la construcción económica y al Partido y tomó una serie de medidas para resolverlos. El Pleno puso también sobre el tapete la cuestión de la actividad anti-partido de Bujarin y de Rykov y decidió expulsarlos del Partido.

Las victorias logradas por el Partido enfurecían a los enemigos del pueblo: espías, saboteadores, asesinos trotskista-bujarinistas a sueldo de los servicios de espionaje extranjeros. Los procesos revelaron la actividad complotadora de estos elementos contra Lenin, a quien tenían la intención de detener, contra el Partido y el Estado soviético desde los primeros días posteriores a la Revolución de Octubre.

Cumpliendo las tareas, dictadas por sus amos capitalistas, se proponían destruir el Partido y el Estado Soviético, socavar la defensa del país, facilitar la intervención extranjera, preparar la derrota del Ejército Rojo, desmembrar la Unión Soviética, convertirla en colonia del imperialismo y restablecer la esclavitud capitalista en la URSS. El Partido y el Poder Soviético aniquilaron los centros de estos enemigos del pueblo.

En su Informe, J. V. Stalin trazó un claro programa para fortalecer los órganos del Partido y de los Soviets, para elevar la vigilancia revolucionaria, y lanzando la consigna: "¡dominemos el bolchevismo!" pertrachó al partido para la lucha contra los enemigos del pueblo, enseñándole a quitarles la máscara.

Primero, el trabajo de sabotaje, de espionaje y de diversión de los agentes de los Estados extranjeros, entre los cuales los trotskistas jugaban un papel bastante activo, que, en mayor o menor grado ha afectado a todas o a casi todas nuestras organizaciones, tanto a las económicas como a las administrativas y del Partido.

Segundo, agentes de los Estados extranjeros, y entre ellos los trotskistas, se han infiltrado no sólo en las organizaciones de base, sino también en algunos puestos de responsabilidad.

Tercero, algunos de nuestros dirigentes, tanto en el centro como en provincias, no sólo no han sabido discernir la verdadera cara de estos saboteadores, de estos agentes diversionistas, espías y asesinos, sino que se han mostrado indiferentes, bonachones e ingenuos hasta tal punto que han contribuido con frecuencia a hacer que los agentes de los Estados extranjeros hayan tenido acceso a éstos o aquellos puestos de responsabilidad.

Tales son los tres hechos incontestables que propiamente se desprenden de los informes y de los correspondientes debates que les sucedieron.

I. Despreocupación política

¿Cómo explicar que nuestros dirigentes, que tienen una rica experiencia de lucha contra las corrientes anti-partido y antisoviéticas de todo género, se hayan mostrado en este caso tan ingenuos y tan ciegos que no hayan sabido discernir la verdadera catadura de los enemigos del pueblo, no hayan sabido reconocer a los lobos disfrazados de corderos, no hayan sabido arrancarles la máscara?

¿Podría afirmarse que la acción de sabotaje, de espionaje y de diversión de los agentes de los Estados extranjeros que actúan en el territorio de la URSS, pudiera ser para nosotros algo inesperado, algo nunca visto? No, no podríamos decirlo. Testimonio de ello son los actos de sabotaje realizados en las diversas ramas de la economía nacional en el curso de los diez últimos años, desde la época del proceso de Shajti, los cuales además están registrados en los documentos oficiales.

¿Podría afirmarse que en estos últimos tiempos no ha habido ninguna señal que nos pusiera en guardia y nos advirtiera de la actividad de sabotaje, de espionaje o de terrorismo de los agentes trotskista- zinovievistas del fascismo? No, no podríamos decirlo. Ha habido señales en este sentido y los bolcheviques no tienen derecho a olvidarlas.

El infame asesinato de Kirov² fue la primera advertencia seria de que los enemigos del pueblo iban a practicar un doble juego y lo harían camuflándose de bolcheviques, de miembros del Partido, para ganarse la confianza y poder introducirse en nuestras organizaciones.

El proceso del «Centro de Leningrado»³, al igual que el proceso «Zinóviev-Kámenev» confirmaron una vez más las lecciones que se derivan del infame asesinato de Kirov.

El proceso del «Bloque zinovievismo-trotskyista» ha ampliado las enseñanzas de los procesos anteriores⁴ y ha mostrado con toda cla-

² Kirov S. M. (1886-1934) – destacado dirigente del Partido Comunista y del Estado Soviético, fiel discípulo de V. I. Lenin y el más íntimo compañero de lucha de J. V. Stalin, resuelto combatiente de la causa del comunismo, participante activo en las tres revoluciones rusas. S. M. Kirov fue implacable con los enemigos del Partido y del pueblo contra los que luchaba resueltamente. Es por esa razón por la que los enemigos de clase le odiaban y por la que el 1 de diciembre de 1934, en el Palacio Smolni de Leningrado fue asesinado por un renegado trotskista, agente del servicio de espionaje imperialista y miembro del clandestino contrarrevolucionario grupo zinovievista.

³ El «Centro de Leningrado» - grupo clandestino terrorista contrarrevolucionario, organizado por los integrantes del grupo antisoviético-zinovievista en Leningrado. Su objetivo era asesinar a los dirigentes del Partido Comunista. Este grupo tenía lazos con los servicios de espionaje extranjeros y estaba sostenido por ellos.

⁴ Se refiere a los procesos que se desarrollaron durante los años 1936-1938, contra los trotsko-zinovievistas y otros enemigos como Kámenev, Yaldri, Tujachevski, Razengolz, Bujarín etc. Estos procesos pusieron en evidencia que desde hacía tiempo estos elementos se habían unido en la banda de enemigos del pueblo formando un único «bloque de derechistas y trotskistas». Los procesos pusieron de relieve que estos elementos, junto con los enemigos del pueblo – Trotski, Zinóviev, Kámenev – desde los primeros días de la Revolución Socialista de Octubre, habían montado un complot contra Lenin, contra el Partido y contra el Estado Soviético. Las provocaciones para hacer fracasar la paz de Brest-Litovsk, al principio del año 1918, el atentado contra Lenin y el acuerdo secreto con los eseristas e «izquierdistas» para llevar a cabo el arresto y el asesinato de Lenin, Stalin y Sverdlov en la primavera de 1918, el vil atentado contra Lenin en el verano de 1918 en el que resultó herido, el motín de los socialistas-revoluciona-

ridad que los zinovievistas y los trotskistas agrupan a su alrededor a todos los elementos burgueses enemigos, demuestra que ellos se han convertido en una agencia de espionaje, de diversión y de terror de la Gestapo alemana, que el doble juego y el enmascaramiento son para los zinovievistas y los trotskistas el único medio para penetrar en nuestras organizaciones y que la vigilancia y la perspicacia política son el medio más seguro para impedir esta penetración y para liquidar a la banda zinovievista-trotskista.

En su carta confidencial del 18 de enero de 1935, relativa al infame asesinato de Kirov, el Comité Central del PC(b) de la URSS ponía resueltamente en guardia a las organizaciones del Partido contra la benevolencia política y el aturdimiento filisteo.

He aquí lo que dice esta carta confidencial:

«Hay que acabar con la benevolencia oportunista que parte de la suposición errónea de que a medida que nuestras fuerzas crecen, el enemigo se vuelve más manso e inofensivo. Esta suposición es totalmente errónea. Se trata de un resabio de la desviación de derecha, que pretendía hacer creer a todos y a cada

rios «izquierdistas» en el verano de 1918, el crecimiento voluntario de las divergencias en 1921 con el fin de estremecer e invertir, del interior, la dirección de Lenin, los intentos para derrocar esta dirección durante el tiempo en que Lenin estaba enfermo y después de su muerte, la divulgación de los secretos estatales y el pasar informaciones a los servicios de espionaje extranjeros; el vil asesinato de Kirov, el trabajo de diversión, los atentados, el vil asesinato de Menjinski, Kuibichev así como lo de Gorki - todos estos crímenes y otros de la misma naturaleza, como se demostró posteriormente fueron cometidos, en el plazo de veinte años, con la participación o bajo la dirección de Trotski, Zinóviev, Kámenev, Bujarin, Rikov, y sus agentes, bajo las órdenes de los servicios de espionaje extranjeros burgueses.

Los procesos pusieron de manifiesto que los traidores trotskista-bujarinistas, bajo las órdenes de sus amos -los servicios de espionaje extranjeros burgueses- tenían como objetivo la destrucción del Partido y del Estado Soviético, el minar la defensa del país, facilitar la intervención extranjera, preparar la derrota del Ejército Rojo, desmembrar a la URSS, destruir las victorias logradas por los obreros y los koljosiianos y restaurar la esclavitud capitalista en la URSS.

El tribunal soviético condenó a muerte a los traidores trotsko-bujarinistas.

uno de nosotros que los enemigos se irán integrando paulatinamente en el socialismo y que en definitiva llegarán a convertirse en verdaderos socialistas. No es propio de bolcheviques dormirse en los laureles y quedarse pensando en las musarañas. Lo que nos hace falta, no es la benevolencia, sino la vigilancia, la verdadera vigilancia revolucionaria bolchevique. No hay que olvidar que cuanto más desesperada sea la situación de los enemigos tanto más desearán agarrarse a las medidas extremas, como el único recurso de los que están condenados a fracasar en su lucha contra el poder soviético. Debemos recordar esto y estar vigilantes.»

En la carta confidencial del 29 de julio de 1936, sobre la actividad terrorista y de espionaje del Bloque trotskista-zinovievista, el Comité Central del PC(b) de la URSS llamaba de nuevo a las organizaciones del Partido a desplegar la máxima vigilancia, a saber reconocer a los enemigos del pueblo, por muy hábilmente enmascarados que estuvieran.

He aquí lo que dice la carta confidencial;

«Ahora que se ha probado que, en la lucha contra el poder de los Soviets, los monstruos trotskista- zinovievistas agrupan a todos los enemigos jurados, a los enemigos más odiados de los trabajadores de nuestro país, espías, provocadores, agentes de diversión, guardias blancos, kulaks, etc., y que entre estos elementos por una parte, y los trotskistas y los zinovievistas por otra, se ha borrado toda línea de demarcación, -nuestras organizaciones del Partido, en su totalidad todos los miembros del Partido- deben comprender que la vigilancia de los comunistas es indispensable en todos los sectores y en todas las condiciones. La cualidad indispensable de todo bolchevique, en las condiciones del presente, debe ser la capacidad de reconocer al enemigo del Partido, por muy enmascarado que esté.»

Así pues, señales y advertencias, las ha habido.

¿Qué nos exigían estas señales y advertencias?

Nos exigían liquidar la debilidad del trabajo de organización en el Partido y hacer del Partido una fortaleza inexpugnable donde ningún elemento de doble cara pudiera penetrar.

Nos exigían acabar con la subestimación del trabajo político del Partido y efectuar un viraje decisivo, destinado a reforzar este traba-

jo Por todos los medios, destinado a reforzar la vigilancia política...

Pero ¿qué ocurrió? Los hechos han demostrado que, para captar estas advertencias y señales, nuestros camaradas han sido demasiado duros de oído.

Así lo confirman con toda claridad los hechos referentes a la campaña de verificación y cambio de carnets del Partido, que todos conocemos.

¿Cómo explicar que estas advertencias y señales no hayan tenido el efecto requerido?

¿Cómo explicar que nuestros camaradas del Partido, a pesar de su experiencia de lucha contra los elementos antisoviéticos, a pesar de toda una serie de señales y advertencias, hayan sido políticamente miopes ante la actividad de sabotaje, de espionaje y de diversión de los enemigos del pueblo?

¿Acaso nuestros camaradas del Partido han perdido las cualidades que poseían en otro tiempo, se han vuelto menos conscientes y menos disciplinados? No, por supuesto que no. ¿O están en vías de degeneración? ¡Tampoco! Tal suposición carece de todo fundamento.

¿Entonces qué? ¿De dónde viene toda esta pazguatería, esta despreocupación, esta benignidad, esta ceguera?

Lo cierto es que nuestros camaradas del Partido, llevados por las campañas económicas y los enormes éxitos conquistados en el frente de la edificación económica, han olvidado sencillamente algunos hechos muy importantes, que los bolcheviques no tienen derecho a olvidar. Han olvidado un hecho esencial respecto a la situación internacional de la URSS y no han captado dos hechos muy importantes que están directamente relacionados con los actuales saboteadores, espías, agentes de diversión y asesinos, los cuales se amparan detrás del carnet del Partido y se disfrazan de bolcheviques.

II. El cerco capitalista

¿Cuáles son pues los hechos que han olvidado o que simplemente no han captado nuestros camaradas del Partido?

Han olvidado que el poder de los Soviets sólo ha triunfado en una sexta parte del globo y que las cinco sextas partes restantes, están en posesión de los Estados capitalistas. Han olvidado que la Unión Soviética se encuentra dentro del cerco capitalista. Entre nosotros existe la costumbre de hablar mucho sobre el cerco capitalista; pero en lo que se refiere a reflexionar sobre su significado, esto es algo que no suele hacerse. El cerco capitalista no es una frase

hueca, es un fenómeno muy real y muy desagradable. El cerco capitalista, significa en concreto que existe un país, la Unión Soviética, el cual ha instaurado el orden socialista, y que por otra parte, hay, un gran número de países, países burgueses, que continúan llevando un género de vida capitalista y están cercando a la Unión Soviética, aguardando la menor oportunidad para atacarla, para abatirla o, en todo caso, para socavar su potencia y debilitarla.

Este hecho esencial, nuestros camaradas lo han olvidado. Y es precisamente él que determina la base de las relaciones entre el cerco capitalista y la Unión Soviética.

Tomemos, por ejemplo, los Estados burgueses. Gentes ingenuas podrían creer que sólo existen entre ellos buenas relaciones, como si de Estados de un solo e idéntico tipo se tratara. Pero, únicamente los ingenuos pueden pensar así. En realidad, las relaciones entre estos Estados distan mucho de ser unas relaciones de buena vecindad. Está comprobado, como dos y dos son cuatro, que los Estados burgueses se envían mutuamente hacia sus retaguardias espías, saboteadores, agentes de diversión, y a veces también asesinos, fijándoles la tarea de introducirse en las empresas e instituciones de estos Estados, de crear en ellos su propia red y, «en caso de necesidad», hacer saltar las retaguardias de estos Estados, para debilitar y socavar su potencial. Así están hoy las cosas. Y así han estado también en el pasado. Tomemos, por ejemplo, los Estados europeos de la época de Napoleón I. Por entonces, Francia estaba plagada de espías y agentes de diversión, procedentes del campo de los rusos, alemanes, austríacos, ingleses. Y a su vez, Inglaterra, los Estados de Alemania, Austria, Rusia tenían también en sus retaguardias un número no inferior de espías y agentes de diversión procedentes del campo francés. En dos ocasiones los agentes de Inglaterra atentaron contra la vida de Napoleón y sublevaron varias veces a los campesinos vandeanos, de Francia, contra el gobierno de aquél. Y ¿qué era el gobierno de Napoleón? Un gobierno burgués que reprimió la Revolución Francesa y sólo conservó de ésta los logros que le eran ventajosos a la gran burguesía. Ni que decir tiene que el gobierno de Napoleón no sólo no quedaba a la zaga de sus vecinos, sino que, a su vez, tomaba medidas de diversión. Así ocurría en aquel tiempo, hace ya ciento treinta años. Así ocurre hoy, ciento treinta años después de Napoleón I. Actualmente Francia e Inglaterra bullen de espías y agentes de diversión alemanes; e, inversamente, espías y agentes de diversión anglo-franceses actúan, también, en Alemania. Los

Estados Unidos de América bullen de espías y agentes de diversión japoneses, y el Japón de espías y agentes de diversión norteamericanos.

Tal es la ley de las relaciones entre Estados burgueses.

Nos preguntamos ¿por qué los Estados burgueses deberán observar hacia el Estado soviético socialista una actitud más delicada y de mejor vecindad que hacia los Estados burgueses de mismo tipo que ellos? ¿Por qué enviarán a la retaguardia de la Unión Soviética menos espías, saboteadores, agentes de diversión y asesinos de los que han enviado a las retaguardias de los Estados burgueses congéneres? ¿De dónde han salido tales suposiciones? ¿No sería más justo admitir, desde el punto de vista marxista, que los Estados burgueses deben enviar a la retaguardia de la Unión Soviética hasta dos y tres veces más saboteadores, espías, agentes de diversión y asesinos de los que envían a la retaguardia de cualquier Estado burgués?

¿No está claro que mientras exista el cerco capitalista, existirán en nuestro país los saboteadores, los espías, los agentes de diversión y los asesinos enviados a nuestra retaguardia por los agentes de los Estados extranjeros?

Nuestros camaradas del Partido habían olvidado todo esto y por eso han sido cogidos desprevenidos.

He aquí por qué la actividad de diversión y de espionaje de los agentes trotskistas de la policía secreta japonesa y alemana ha sido algo totalmente inesperado para algunos de nuestros camaradas.

III. El trotskismo de nuestros días

Prosigamos. En la lucha que llevan a cabo contra los agentes trotskistas, nuestros camaradas del Partido no han notado, se han dejado pasar el hecho de que el trotskismo actual ya no es más lo que ha sido, digamos, siete u ocho años antes; que el trotskismo y los trotskistas han pasado durante este tiempo por una seria evolución que ha modificado a fondo el semblante del trotskismo y en consecuencia que la lucha contra el trotskismo, los métodos para combatirlo, deben ser cambiados radicalmente. Nuestros camaradas del Partido no han notado que el trotskismo ha dejado de ser una corriente política en la clase obrera como era hace siete u ocho años, ni como se ha convertido en una banda enfurecida y sin principios compuesta por saboteadores, agentes de diversión y asesinos, que actúan bajo las órdenes de los servicios de espionaje de los Estados extranjeros.

¿Qué significa una corriente política en la clase obrera? Una corriente política en la clase obrera, es un grupo o un partido que tiene su propia fisonomía política, netamente determinada, cuenta con su forma Y su programa; es un grupo o un partido que no oculta ni puede ocultar sus concepciones a la clase obrera y las preconiza abierta y honestamente, ante ella; es un grupo o un partido que no teme mostrar su fisonomía política a la clase obrera, proclamar sus fines y objetivos reales ante la clase obrera, sino que por el contrario, se dirige a ésta, con el rostro descubierto, para convencerla de la justeza de sus puntos de vista. Tiempo atrás, hace ya siete u ocho años, el trotskismo era en el seno de la clase obrera una de las corrientes políticas de este género, anti-leninista, bien es cierto, y por consiguiente profundamente errónea, pero sin embargo era toda una corriente política.

¿Se puede decir que el trotskismo actual, por ejemplo el trotskismo de 1936, es una corriente política en la clase obrera? No, no se puede decir tal cosa. ¿Por qué? Porque los trotskistas de nuestros días temen mostrar su verdadero rostro a la clase obrera; temen exponerle sus fines y objetivos reales; le ocultan cuidadosamente su fisonomía política, temerosos de que si la clase obrera se entera de sus verdaderas intenciones, va a maldecirlos como elementos extraños y a arrojarlos lejos de su seno. Así se explica, realmente, que el principal método de acción trotskista no sea hoy la propaganda abierta y leal de sus puntos de vista en el seno de la clase obrera, sino su enmascaramiento, la alabanza aduladora y servil de los puntos de vista de sus adversarios, la manera farisaica e hipócrita de pisotear sus propios puntos de vista.

En el proceso de 1936, si ustedes recuerdan, Kámenev y Zinóviev negaron categóricamente que tuvieran alguna plataforma política. Tuvieron la plena posibilidad de desarrollar durante el proceso su plataforma política. Ahora bien, no lo hicieron y declararon no tener ninguna plataforma política. Es indudable que los dos mentían. Hoy, hasta los ciegos ven que ellos tenían su propia plataforma política. Pero, ¿por qué la negaron? La negaron porque temían poner al descubierto su verdadera catadura política, temían mostrar su plataforma real de restauración del capitalismo en la URSS, por miedo a que tal plataforma provocase la aversión de la clase obrera.

En el proceso de 1937, Piatakov, Radek y Sokolnikov tomaron otro camino. Ellos no dijeron que los trotskistas y los zinovievistas no tuvieran una plataforma política. Admitieron que tenían su plata-

forma política concreta; reconocieron y desarrollaron esta plataforma en sus declaraciones. Pero si la desarrollaron, no era en absoluto para llamar a la clase obrera, para llamar al pueblo a respaldar la plataforma trotskista, sino para maldecirla y tildarla de plataforma antipopular y anti-proletaria. Restauración del capitalismo, liquidación de los koljós y de los sovjós, restablecimiento del sistema de explotación; alianza con las fuerzas fascistas de Alemania y del Japón para acelerar el desencadenamiento de una guerra contra la Unión Soviética; lucha por la guerra y contra la política de paz; desmembramiento territorial de la Unión Soviética, entregando Ucrania a los alemanes y la Provincia marítima a los japoneses; preparación de la derrota militar de la Unión Soviética en caso de una agresión por parte de los Estados enemigos; y, como medio para alcanzar estos fines: sabotaje, diversión, terrorismo individual contra los dirigentes del poder de los Soviets y espionaje en provecho de las fuerzas fascistas japonesas y alemanas. He aquí la plataforma política del trotskismo actual, expuesta por Piatakov, Radek y Sokolnikov. Una plataforma de este tipo es comprensible que los trotskistas no pudiesen por menos que ocultar al pueblo, a la clase obrera. Y no la ocultaban solamente a la clase obrera, sino también a la masa trotskista; y no solamente a la masa trotskista, sino incluso al equipo dirigente trotskista, compuesto por un puñado de treinta a cuarenta hombres. Cuando Radek y Piatakov pidieron a Trotski la autorización para reunir una pequeña conferencia de treinta a cuarenta trotskistas a fin de informarles del carácter de esta plataforma, Trotski se les negó, declarando que no era racional exponer el verdadero carácter de la plataforma, incluso a un puñado de trotskistas, porque una «operación» de este género podía provocar la escisión.

«Hombres políticos» que ocultan sus convicciones, su plataforma, no solamente a la clase obrera, sino también a la masa trotskista, y no solamente a la masa trotskista, sino también al equipo dirigente de los trotskistas, tal es la fisonomía del trotskismo de nuestros días.

Por esto el actual trotskismo ya no se puede llamar corriente política en la clase obrera.

El trotskismo de nuestros días no es una corriente política en la clase obrera, sino una banda sin principios y sin ideología, de saboteadores, de agentes de diversión y de información, de espías, de asesinos, una banda de enemigos jurados de la clase obrera, una banda a sueldo de los servicios de espionaje de los Estados extranjeros.

Tal es el resultado indiscutible de la evolución del trotskismo en el curso de los siete u ocho últimos años.

Tal es la diferencia entre el trotskismo de antes y el trotskismo de hoy.

El error de nuestros camaradas del Partido es que ellos no han notado esta diferencia profunda entre el trotskismo del pasado y el actual trotskismo. No han reparado en que los trotskistas han cesado de ser, desde hace mucho tiempo, hombres de ideas; en que, desde hace mucho tiempo, se han convertido en auténticos salteadores de caminos capaces de todas las vilezas, de todas las infamias, llegando hasta el espionaje y la traición directa a su patria, con tal de causar daño al Estado soviético y al poder de los Soviets. Nuestros camaradas no se han percatado de esto y no han sabido, por lo tanto, cambiar a tiempo de orientación para trabar la lucha contra los trotskistas de otra manera, de forma más enérgica.

Vemos, pues, por qué las ignominias cometidas por los trotskistas, en estos últimos años, han sido algo totalmente inesperado para algunos de nuestros camaradas del Partido.

Prosigamos. Nuestros camaradas del Partido no advirtieron, por último, que existe una diferencia esencial por una parte, entre los actuales saboteadores y agentes de diversión, entre los cuales los agentes trotskistas del fascismo juegan un papel bastante activo, y los saboteadores y agentes de diversión del tiempo del proceso de Shajti⁵, por otra parte.

Primero. Los saboteadores de Shajti y los miembros del «Partido industria»⁶ eran atadas luces extraños a nosotros. Eran, en su

⁵ Se refiere a la labor subversiva de la organización contrarrevolucionaria de especialistas burgueses que de 1923 a 1928 actuó en Shajti y en otros distritos de la cuenca del Donetz.

⁶ El proceso contra la organización contrarrevolucionaria «el partido industrial», que llevaba a cabo acciones de sabotaje y de espionaje, tuvo lugar en Moscú del 25 de noviembre al 7 de diciembre de 1930. Los hechos fueron examinados por una sección especial del Tribunal Supremo de la URSS. Como se vio durante el proceso «el partido industrial», que agrupaba a los elementos contrarrevolucionarios de los altos círculos de la antigua burguesía técnico-intelectual era un agente del capital internacional en la URSS. Mantenían lazos con los elementos blancos que habían huido, con los grandes ex-capitalistas de la Rusia zarista y actuaban según las directas orientaciones del Estado Mayor

mayoría, antiguos propietarios de empresas, antiguos administradores de los patronos de otro tiempo, antiguos asociados de viejas sociedades anónimas o simplemente viejos especialistas burgueses, que, desde el punto de vista político, nos eran francamente hostiles. Ninguno de nosotros dudaba de la verdadera fisonomía política de estos señores. Por otra parte, los saboteadores de Shajti no disimulaban su actitud hostil hacia el régimen soviético. No se podría decir lo mismo de los actuales saboteadores y agentes de diversión, de los trotskistas. Todos estos, son, en su mayoría, miembros del Partido, que tienen en su bolsillo el carnet del Partido; por consiguiente, hombres que, oficialmente, no nos son extraños. Si los viejos saboteadores actuaban contra nuestros hombres, los nuevos saboteadores, por el contrario, les hacen reverencias, hacen elogios de ellos y se les arrastran para ganarse su confianza. La diferencia, como veis, es esencial.

Segundo. Lo que les hacía fuertes a los saboteadores de Shajti y a los miembros del «Partido industrial» era su posesión, en mayor o menor grado, de los conocimientos técnicos necesarios, mientras que nuestros hombres, al no tenerlos, se veían obligados a aprender de ellos. Esta circunstancia daba una gran ventaja a los saboteadores de la época de Shajti, les permitía sabotear con toda libertad y sin ningún obstáculo, les permitía engañar a nuestros hombres *en el aspecto técnico*. Las cosas cambian con los saboteadores de nuestros días, con los trotskistas. Los saboteadores de hoy no tienen ninguna ventaja técnica sobre nuestros hombres. Al contrario, desde este punto de vista, nuestros hombres están mejor preparados que los saboteadores actuales, que los trotskistas. En el intervalo desde la época de Shajti hasta nuestros días, se han formado en nuestro país decenas de miles de verdaderos cuadros bolcheviques con una verdadera preparación técnica. Podríamos mencionar miles y decenas de miles de dirigentes bolcheviques técnicamente formados, frente a los cuales todos los Piatakov y Lívchitz, Chestov y Boguslavski, Muralov y Drobnis, no son más que vanos parlanchines y unos pipiolos desde el punto de vista de la preparación técnica. ¿En

del ejército francés para preparar la intervención militar de los imperialistas y el derrocamiento del Poder Soviético por las armas. Los saboteadores recibían de los imperialistas las directrices y los fondos para desarrollar acciones de espionaje y de diversión en las diferentes ramas de la economía nacional de la URSS.

dónde permanece, pues, la fuerza de los saboteadores actuales, de los trotskistas? Su fuerza reside en el carnet del Partido, en su posesión de éste. Su fuerza consiste en que el carnet del Partido les da la confianza política y les abre las puertas de todas nuestras instituciones y organizaciones. Su ventaja consiste en que, al poseer este carnet y haciéndose pasar por los amigos del poder de los Soviets, han engañado a nuestros hombres *en el aspecto político*, han abusado de su confianza, han realizado bajo mano acciones de sabotaje y han revelado nuestros secretos de Estado a los enemigos de la Unión Soviética. Una «ventaja» dudosa en cuanto a su valor político y moral, pero, en cualquier caso, es toda una «ventaja» que, en suma, viene a explicar el que los saboteadores trotskistas, al estar en posesión del carnet del Partido y tener acceso a todos los puestos de nuestras instituciones y organizaciones, hayan sido un verdadero hallazgo para los servicios de espionaje de los Estados extranjeros.

El error de algunos de nuestros camaradas del Partido es que no han notado, no han comprendido toda esta diferencia entre los viejos y los nuevos saboteadores, entre los saboteadores de Shajti y los trotskistas, y, al no percatarse, no han sabido modificar su orientación en el momento oportuno para combatir en otros términos a los nuevos saboteadores.

IV. Los lados negativos de los éxitos económicos

Estos son los hechos principales en lo tocante a nuestra situación internacional e interior, que muchos de nuestros camaradas del Partido han olvidado o no han advertido.

He aquí por qué nuestras gentes han sido sorprendidas por los acontecimientos de los últimos años, en lo que concierne al sabotaje y a los actos de diversión.

Se puede saber; ¿por qué nuestros hombres no han reparado en esto?, ¿por qué han olvidado todas estas cosas?

¿De dónde viene esta amnesia, esta ceguera, esta despreocupación, esta tolerancia?

¿Es que se trata de una vida orgánica en el trabajo de nuestros hombres?

No, no se trata de un vicio orgánico. Estamos ante un fenómeno temporal, que puede ser rápidamente liquidado si nuestros hombres hacen algunos esfuerzos.

Pero entonces, ¿de qué se trata?

Lo cierto es que, estos últimos años, nuestros camaradas del

Partido estaban totalmente absorbidos por el trabajo económico, los éxitos económicos les enardecían hasta el extremo y con este apasionamiento, han olvidado todo lo demás, ha descuidado el resto de las tareas.

Es cierto que estando exaltados sus ánimos por los éxitos económicos, han visto aquí el comienzo y el fin de todo en cuanto a los problemas concernientes a la situación internacional de la Unión Soviética, al cerco capitalista, al reforzamiento del trabajo político del Partido, a la lucha contra el sabotaje, etc., simplemente no les han prestado ninguna atención, considerándolos como cosas de segundo e incluso de tercer orden.

En realidad, los éxitos y las realizaciones son algo muy grande. Nuestros éxitos en el terreno de la edificación socialista, en efecto, son inmensos. Pero los éxitos, como todo lo que existe en el mundo, tienen también sus sombras. A menudo los grandes éxitos y las grandes realizaciones propician en los hombres poco duchos en la política, una tendencia a la despreocupación, a la tolerancia, a la autosatisfacción, a la excesiva confianza en sí, a la suficiencia, a la jactancia. Ustedes no pueden negar que, en estos últimos tiempos, los jactanciosos pululan enormemente entre nosotros. No es sorprendente que, en este ambiente de grandes y serios éxitos en el dominio de la edificación socialista, aparezcan tendencias a las fanfarronadas, a manifestar, con toda pompa nuestros éxitos, tendencias a subestimar las fuerzas de nuestros enemigos y a sobreestimar las propias y, en consecuencia, se manifieste la ceguera política.

A propósito de todo esto, debo decir algunas palabras sobre los peligros ligados a los éxitos, sobre los peligros ligados a las realizaciones.

Los peligros ligados a las dificultades, los conocemos por experiencia. Hace varios años que luchamos contra los peligros de este género y, bien hay que decirlo, no sin éxito. Los peligros ligados a las dificultades hacen surgir con frecuencia en las personas inestables tendencias al abatimiento, a la falta de confianza en sus fuerzas, tendencias al pesimismo. Y, al contrario, allí donde se trata de vencer los peligros que provienen de las dificultades, los hombres se templean en esta lucha y de ella salen verdaderos bolcheviques de acero. Tal es la naturaleza de los peligros ligados a las dificultades.

Tales son los resultados que aporta la lucha para triunfar sobre las dificultades.

Pero tenemos este otro género de peligros, los que están ligados

a los éxitos, a las realizaciones. Sí, sí, camaradas, peligros ligados a los éxitos, a las realizaciones. Estos peligros consisten en que el ambiente de los éxitos, -un éxito tras otro, una realización tras otra, una superación tras otra del plan-, engendra en las personas poco duchos en la política y sin mucha experiencia tendencias a la despreocupación y a la autosatisfacción, les crea una atmósfera de solemnidades, de aparatosidad y de felicitaciones mutuas que mata el sentido de la medida y debilita el olfato político, abate el ímpetu de las personas y les incita a dormirse en sus laureles.

No es sorprendente que en esta atmósfera embriagadora de suficiencia y de autosatisfacción, en esta atmósfera de demostraciones pomposas y de ruidosas alabanzas recíprocas, haya quienes olviden algunos hechos esenciales de una importancia primordial para los destinos de nuestro país; quienes comiencen a no reparar en cosas desagradables como el cerco capitalista, las nuevas formas de sabotaje, los peligros relacionados con nuestros éxitos, etc. ¿Cerco capitalista? ¡Bah, esto es una bagatela! ¿Qué importancia puede tener un cerco capitalista, si cumplimos y sobrepasamos nuestros planes económicos? ¿Nuevas formas de sabotaje, lucha contra el trotskismo? ¡Tamañas tonterías! ¿Qué importancia pueden tener todas estas minucias, si nosotros cumplimos y sobrepasamos nuestros planes económicos? ¿Estatutos del Partido, carácter electivo de los órganos del Partido, deber de los militantes del Partido de rendir cuentas de su mandato ante la masa de los militantes del Partido? Pero, ¿hay necesidad de esto? En general, ¿vale la pena perder el tiempo en todas estas pequeñeces, cuando nuestra economía crece y la situación material de los obreros y campesinos mejora de día en día? ¡Es inútil seguir con esto! Nosotros rebasamos nuestros planes, tenemos un Partido que marcha bien; lo mismo ocurre con el Comité Central. Entonces, ¿qué otra cosa es necesaria? Qué gente rara es esa de Moscú, la del Comité Central del Partido: inventan un montón de problemas, discuten de quién sabe que sabotaje, no duermen ellos mismos y no dejan dormir a los demás...

He aquí un ejemplo ilustrativo de la facilidad y de la «simplicidad» con que algunos de nuestros camaradas sin experiencia, contraen la ceguera política como resultado de los éxitos económicos.

Tales son los peligros ligados a los éxitos, a las realizaciones.

He aquí la causa de que nuestros camaradas del Partido, dejándose arrastrar por los éxitos económicos, han olvidado los hechos de orden internacional e interior cuya importancia es esencial para la

Unión Soviética, y no han reparado en una serie de peligros que rodean a nuestro país.

Aquí están las raíces de nuestra despreocupación, de nuestra amnesia, de nuestra benignidad, de nuestra ceguera política.

Aquí están las raíces de los defectos de nuestro trabajo económico y del trabajo del Partido.

V. Nuestras tareas

¿Cómo liquidar estos defectos de nuestro trabajo? ¿Qué hay que hacer para eso?

Es necesario realizar las siguientes medidas:

1. Ante todo hace falta orientar la atención de nuestros camaradas del Partido, que se han atascado en las «cuestiones corrientes» de tal o cual servicio, hacia las grandes cuestiones políticas de carácter internacional e interior.

2. Es preciso elevar el trabajo político de nuestro Partido al nivel requerido, colocando en primer plano la instrucción política y el temple bolchevique de los cuadros del Partido, del Estado y de la economía nacional.

3. Hay que explicar a nuestros camaradas del Partido que los éxitos económicos, cuya importancia es indiscutiblemente muy grande, y por los cuales continuaremos trabajando de día en día, de año en año, no agotan sin embargo todos los problemas de nuestra edificación socialista.

Explicar que los lados negativos de los éxitos económicos, como son la autosatisfacción, la despreocupación, el embotamiento del olfato político, no pueden ser liquidados a no ser que a los éxitos económicos se unan los éxitos en la edificación del Partido y de un vasto trabajo político de nuestro Partido.

Explicar que los mismos éxitos económicos, su solidez y su duración dependen por entero y sin lugar a dudas de los éxitos del trabajo de organización y del trabajo político del Partido; que a falta de estas condiciones, los éxitos económicos pueden revelarse como algo constituido en la arena.

4. Hay que recordar y jamás olvidar que el cerco capitalista es el hecho esencial que determina la situación internacional de la Unión Soviética.

Hay que recordar y no olvidar jamás que mientras exista el cerco capitalista, existirán los saboteadores, los agentes de diversión, los espías, los terroristas enviados a la retaguardia de la Unión So-

viética por los servicios de espionaje de los Estados extranjeros; hay que tener esto presente y luchar contra los camaradas que subestiman la importancia del cerco capitalista, que subestiman la fuerza y la importancia del sabotaje.

Explicar a nuestros camaradas del Partido que ningún tipo de éxitos económicos, por grandes que sean, puede anular el hecho del cerco capitalista y las consecuencias que de él se derivan.

Aplicar las medidas necesarias para que nuestros camaradas, los bolcheviques, miembros y no miembros del Partido, tengan la posibilidad de comprender los fines y las tareas, de la práctica y la técnica de la actividad de sabotaje, de espionaje y de diversión de los servicios de espionaje extranjeros.

5. Hay que explicar a nuestros camaradas del Partido que los trotskistas, los cuales son elementos activos en la acción de sabotaje, de diversión y de espionaje de los servicios de espionaje extranjeros, han dejado de ser desde hace mucho tiempo una corriente política en la clase obrera; que desde hace mucho tiempo han dejado de servir a ideas que sean compatibles con los intereses de la clase obrera; que se han convertido en una banda, sin principios y sin ideas, de saboteadores, de agentes de diversión, de espías, de asesinos a sueldo de los servicios de espionaje extranjeros.

Explicar que, en la lucha contra el trotskismo de nuestros días, lo que se requiere, ya no son los viejos métodos, los métodos de discusión, sino los métodos nuevos, los métodos consistentes en extirpar, en derrotar.

6. Hay que explicar a nuestros camaradas del Partido la diferencia que existe entre los saboteadores actuales y los saboteadores de la época de Shajti; explicar que si los saboteadores de la época de Shajti engañaban a nuestros hombres en el terreno técnico, explotando su atraso técnico, los saboteadores actuales, en posesión del carnet del Partido, engañan a nuestros hombres aprovechándose de la confianza política de que gozan como miembros del Partido, aprovechándose de la despreocupación política de nuestros hombres.

Es necesario completar la antigua consigna de la asimilación de la técnica, consigna que correspondía a la época de Shajti, con la nueva consigna de la educación política de los cuadros, de la asimilación del bolchevismo y la liquidación de nuestra credulidad política, consigna que corresponde perfectamente a la época en que vivimos.

Puede preguntarse, ¿no era posible, diez años antes, durante la época de Shajti, formular de golpe las dos consignas, la primera de la asimilación de la técnica; y la segunda de la educación política de los cuadros? No, esto no era posible. No es así como se hacen las cosas en nuestro Partido bolchevique. En momentos en que el movimiento revolucionario opera un viraje, siempre es formulada una consigna esencial, una consigna crucial a la cual nos aferramos para poder, gracias a ella, tirar hacia nosotros de toda la cadena. He aquí lo que Lenin nos ha enseñado: encuentren el eslabón fundamental de la cadena de nuestro trabajo, aférrense a él y tiren, para poder de esta manera, tirar de toda la cadena y marchar hacia adelante.

La historia del movimiento revolucionario muestra que esta táctica es la única táctica justa. En la época de Shajti, la debilidad de nuestros hombres residía en su atraso técnico. No eran las cuestiones políticas, sino las cuestiones técnicas las que en aquel entonces eran para nosotros el punto débil. En cuanto a nuestra actitud política respecto a los saboteadores de aquel tiempo, estaba perfectamente clara: actitud de bolcheviques hacia elementos políticamente extraños. Esta debilidad técnica la hemos liquidado formulando la consigna de la asimilación de la técnica y educando, durante el período transcurrido, decenas y centenares de miles de bolcheviques técnicamente formados. Algo distinto es hoy que poseemos cuadros bolcheviques técnicamente formados, pero sin embargo el papel de saboteadores ya no es ejercido por elementos totalmente extraños, que, además no tienen ninguna ventaja técnica sobre nuestros hombres, sino por personas que poseen el carnet del Partido y gozan de todos los derechos reservados a los miembros del Partido. Ahora, el punto débil de nuestros hombres no es su atraso técnico, sino su despreocupación política, su ciega confianza hacia los que una casualidad ha puesto en posesión del carnet del Partido; la ausencia de un control sobre las personas, no en función de sus declaraciones políticas, sino en función a los resultados de su trabajo. Ahora, la cuestión crucial para nosotros no es liquidar el atraso técnico de nuestros cuadros, cosa que ha sido lograda en lo esencial, sino liquidar la despreocupación política y la credulidad política hacia saboteadores que una casualidad ha puesto en posesión del carnet del Partido.

Esta es la diferencia esencial entre la cuestión crucial de la lucha por los cuadros en la época de Shajti, y la cuestión crucial del período actual.

He aquí por qué, hace diez años, no podíamos, ni debíamos lanzar a la vez las dos consignas, la de la asimilación de la técnica y la de la educación política de los cuadros.

He aquí por qué es necesario ahora completar la antigua consigna de la asimilación de la técnica con la nueva consigna de la asimilación del bolchevismo, de la educación política de los cuadros y de la liquidación de nuestra despreocupación política.

7. Hay que demoler y arrojar lejos de nosotros la podrida teoría de que, a cada paso que damos adelante, la lucha de clases entre nosotros irá extinguiéndose paralelamente, que a medida que aumenten nuestros éxitos, el enemigo de clase se hará más manso.

No se trata solamente de una teoría podrida, sino de una teoría peligrosa, porque adormece a nuestros hombres, les hace caer en trampas y permite al enemigo de clase recobrar para combatir al poder de los Soviets.

Por el contrario, cuanto más avancemos, cuanto más éxitos conquistemos, tanto mayor será el furor de los restos de las clases explotadoras aplastadas, tanto más de prisa recurrirán a las más agudas formas de lucha, tanto más intentarán perjudicar al Estado soviético, tanto más se agarrarán a los más desesperados procedimientos de lucha, como el Último recurso de aquellos que van a la ruina.

No hay que perder de vista que los restos de las clases derrotadas en la URSS no están solos. Cuentan con el apoyo directo de nuestros enemigos, más allá de las fronteras de la URSS. Sería un error creer que la esfera de la lucha de clases se limita a las fronteras de la URSS. Si un flanco de la lucha de clases actúa en el marco de la URSS, su otro flanco se extiende hasta el interior de las fronteras de los Estados burgueses que nos rodean. Los restos de las clases derrotadas no pueden ignorarlo. Y, justamente porque lo saben, continuarán también en el futuro sus ataques desesperados.

Esto es lo que nos enseña la historia. Esto es lo que nos enseña el leninismo. No olvidemos pues tal cosa y estemos siempre vigilantes.

8. Hay que demoler y arrojar lejos de nosotros otra teoría podrida, según la cual, todo el que no se entrega constantemente al sabotaje, aunque sólo de vez en cuando muestre éxitos en su trabajo, no podrá ser saboteador.

Esta extraña teoría revela la ingenuidad de sus autores. No hay saboteador que se atreva a sabotear continuamente, si no quiere ser

desenmascarado a corto plazo. Por el contrario, un verdadero saboteador debe, de cuando en cuando, mostrar éxitos en su trabajo, porque esto para él es el único medio de preservarse como saboteador, de ganarse la confianza y de proseguir su trabajo de sabotaje.

Pienso que es una cuestión clara y no necesita explicaciones complementarias.

9. Hay que demoler y arrojar lejos de nosotros la tercera teoría podrida, según la cual la ejecución sistemática de los planes económicos reduciría a la nada el sabotaje y sus resultados.

Esta teoría puede perseguir sólo un objetivo: halagar un poco el amor propio burocrático de nuestros administradores, tranquilizarlos y debilitar su lucha contra el sabotaje.

¿Qué significa «ejecución sistemática de nuestros planes económicos»?

Primero, ha sido probado que todos nuestros planes económicos son reducidos, puesto que no tienen en cuenta inmensas reservas y posibilidades que encierra nuestra economía nacional.

Segundo, la ejecución global y en su conjunto de los planes económicos a nivel de comisaratos del pueblo, no significa todavía que los planes sean cumplidos también por algunas ramas muy importantes. Al contrario, los hechos testimonian que todo un conjunto de comisaratos del pueblo, que han cumplido e incluso sobrepasado los planes económicos anuales, sistemáticamente no realizan los planes de algunas ramas muy importantes de la economía nacional.

Tercero, no puede haber duda de que si los saboteadores no hubiesen sido desenmascarados y echados fuera, las cosas irían mucho peor en lo que concierne a la ejecución de los planes económicos; los autores miopes de la teoría analizada deberían acordarse de ello.

Cuarto, los saboteadores, escogen de ordinario para su principal actividad de sabotaje, no el tiempo de paz, sino la víspera de la guerra o el mismo tiempo de guerra. Admitamos que nos dejábamos entretener con la teoría podrida de la «ejecución sistemática de los planes económicos» y no tocábamos a los saboteadores. ¿Los autores de esta podrida teoría se imaginan el daño inmenso que los saboteadores ocasionarían a nuestro Estado en caso de guerra, si nosotros les dejábamos en el seno de nuestra economía nacional, a la sombra de la podrida teoría de la ejecución sistemática de los planes económicos»?

¿No está claro que la teoría de la «ejecución sistemática de los

planes económicos» es una teoría ventajosa para los sabotadores?

10. Hay que demoler y rechazar la cuarta teoría podrida, según la cual el movimiento Stajanov sería el medio esencial de liquidación del sabotaje.

Esta teoría ha sido inventada para poder, gracias a las habladurías sobre los stajanovistas y el movimiento Stajanov, desviar los golpes destinados a los sabotadores.

En su informe, el camarada Molotov nos dio a conocer toda una serie de hechos que demuestran que los sabotadores trotskistas y no trotskistas en el Kuzbass y en el Donbass, abusando de la confianza de nuestros camaradas políticamente despreocupados, han tenido a los stajanovistas agarrados por las narices, de manera sistemática les han puesto bastones en las ruedas, les han creado de manera artificial toda una serie de obstáculos al éxito de su trabajo y, finalmente, han llegado, a desorganizar su trabajo. ¿Qué pueden hacer los stajanovistas por sí solos, si, en la cuenca del Donbass, por ejemplo, el sabotaje de las construcciones básicas causó una ruptura entre los trabajos preparatorios de la extracción del carbón, cuyos ritmos se han retrasado, y todos los demás trabajos? ¿No está claro que el propio movimiento stajanovista tiene necesidad de una ayuda real por nuestra parte, contra todas las maquinaciones de los sabotadores, para hacer avanzar las cosas y cumplir su gran misión? ¿No está claro que la lucha contra el sabotaje, la lucha por liquidar el sabotaje, por reprimir el sabotaje, es la condición indispensable para que el movimiento stajanovista pueda adquirir toda su amplitud?

Pienso que esta cuestión está igualmente clara, y no necesita explicaciones complementarias.

11. Hay que demoler y arrojar lejos de nosotros la quinta teoría podrida, según la cual los sabotadores trotskistas ya no tendrían reservas y estarían reuniendo sus últimos cuadros.

Esto no es verdad, camaradas. Sólo los ingenuos han podido inventar semejante teoría. Los sabotadores trotskistas cuentan con reservas. Estas se componen, ante todo, de los restos de las clases explotadoras aplastadas en la URSS. Se componen además de toda una serie de grupos y organizaciones, más allá de las fronteras de la URSS y hostiles a la Unión Soviética.

Tomemos, por ejemplo, la IV Internacional contrarrevolucionaria trotskista⁷, compuesta, en sus dos tercios, de espías y de agentes

⁷ Se refiere a la Internacional contrarrevolucionaria fundada por

de diversión. ¿No estamos ante una reserva? ¿No está claro que esta Internacional de espías formará cuadros para la actividad de espionaje y sabotaje de los trotskistas?

O bien tomemos el ejemplo del grupo del estafador Schefflo, en Noruega, que albergó al archiespía Trotski y le ayudó en su actividad hostil contra la Unión Soviética. Este grupo ¿no es una reserva? ¿Quién puede negar que este grupo contrarrevolucionario vaya a continuar como en el pasado, sirviendo a los espías y saboteadores trotskistas?

O tomemos, por ejemplo, otro grupo, el de un estafador de la misma ralea que Schefflo, el grupo Souvarine⁸, en Francia. ¿No es también una reserva? ¿Se puede negar que este grupo de estafadores deje de ayudar también a los trotskistas en su actividad de espionaje y sabotaje contra la Unión Soviética?

Y todos esos señores de Alemania, todos esos Ruth Fischer, Maslov, Urbans, que se han vendido en cuerpo y alma a los fascistas, ¿no son una reserva para la acción de espionaje y sabotaje de los trotskistas?

O, por ejemplo, la cuadrilla de conocidos escritores de América, con el conocido canalla Eastman a la cabeza, todos esos bandidos de la pluma que sólo viven calumniando a la clase obrera de la URSS, ¿no constituyen una reserva para el trotskismo?

Sí, hay que rechazar la podrida teoría que pretende que los trotskistas están reuniendo sus últimos cuadros.

12. Por último, hay que demoler y rechazar otra podrida teoría, según la cual, nosotros, los bolcheviques, dado que somos numerosos y los saboteadores son un pequeño número; dado que tenemos el respaldo de decenas de millones de personas, mientras que los saboteadores trotskistas apenas cuentan con el apoyo de unos pocos individuos o de unas pocas decenas de individuos, bien podríamos

Trotski después de ser expulsado de la URSS (enero de 1929).

⁸ El grupo de Suvarin era un grupo oportunista en el seno del Partido Comunista de Francia, ferviente partidario de Trotski. Este grupo apoyaba la oposición trotskista en el PC(b) de la URSS, calumniaba a la Internacional Comunista, etc., violando brutalmente la disciplina de Partido. Por esta razón Suvarin fue expulsado del Partido Comunista de Francia, posteriormente el VII Pleno Ampliado del CEIC, en 1926, lo expulsó de las filas de la Internacional Comunista a causa de la propaganda contrarrevolucionaria que él llevaba a cabo.

hacer la vista gorda con ese desgraciado puñado de sabotadores.

Esto es falso, camaradas. Esta teoría más que extraña es un invento para consolar a aquellos de nuestros camaradas dirigentes cuya incapacidad de combatir el sabotaje les ha hecho fracasar en su trabajo, para relajar su vigilancia y dejarles dormir tranquilos.

Que los sabotadores trotskistas sean apoyados por unos pocos individuos aislados, mientras que los bolcheviques lo son por decenas de millones de hombres, esto es un hecho real, evidentemente. Pero de aquí no se desprende en absoluto que los sabotadores no puedan causar el más serio perjuicio a nuestra obra. Para perjudicar y saborear no se necesita de una gran cantidad de hombres. Para construir el *Dnieprostoi* fueron necesarios decenas de miles de obreros. Mientras que para volarlo tal vez sólo harían falta algunas decenas de hombres, no más. Ganar una batalla durante la guerra, puede requerir varios cuerpos del Ejército Rojo. Mientras que para impedir esta victoria en el frente, bastan algunos espías infiltrados en algún estado mayor de ejército, incluso en algún estado mayor de división, capaces de robar el plan de operaciones y pasárselo al enemigo. Para construir un gran puente ferroviario, son necesarios miles de hombres. Pero para hacerlo volar por los aires sólo bastan unos pocos. Se podrían citar decenas y cientos de estos ejemplos.

Por consiguiente, nadie debe hacerse a la idea de que nosotros somos numerosos; mientras que ellos, los sabotadores trotskistas, están en pequeño número.

Debemos actuar de tal manera que en nuestras filas no quede ni rastro de sabotadores trotskistas.

Así está planteada la cuestión de saber cómo liquidar los defectos de nuestro trabajo, comunes a todas nuestras organizaciones tanto económicas y estatales, como administrativas y del Partido.

Tales son las medidas a tomar para liquidar estos defectos.

En cuanto a lo que se refiere a las organizaciones del Partido, en particular, y a los defectos de su trabajo, en el proyecto de resolución sometido al examen de ustedes se habla de manera suficientemente detallada de las medidas a tomar para liquidar estos defectos. Por eso, pienso que no es necesario insistir aquí sobre este lado de la cuestión.

Quisiera simplemente decir algunas palabras de la preparación política y del perfeccionamiento de nuestros cuadros del Partido.

Pienso que si pudiéramos, si supiéramos preparar ideológicamente y templan políticamente a nuestros cuadros del Partido, desde

abajo hasta arriba, a fin de que pudieran orientarse con soltura en la situación interior e internacional, si supiéramos hacer de ellos leninistas, marxistas de una madurez total, capaces de resolver sin graves errores los problemas de la dirección del país, habríamos resuelto las nueve décimas partes de todas nuestras tareas.

¿Cómo se presentan las cosas para los cuadros dirigentes de nuestro Partido?

Nuestro Partido tiene un efectivo, si tomamos en cuenta sus capas dirigentes, de alrededor de 3.000 a 4.000 dirigentes superiores. Diría que ellos son los generales de nuestro Partido.

Después vienen de 30.000 a 40.000 dirigentes medios. Estos son los oficiales del Partido.

A continuación viene un efectivo de alrededor de 100.000 a 150.000 dirigentes de mando subalterno del Partido. Ellos son, por así decirlo, los suboficiales de nuestro Partido.

Elevar el nivel ideológico y la preparación política de estos cuadros de mando, hacer ingresar en sus filas nuevas fuerzas que esperan su promoción y ampliar así el efectivo de los cuadros dirigentes, es nuestra tarea a realizar.

¿Qué hace falta para esto?

Ante todo, hay que invitar a nuestros dirigentes del Partido, desde los secretarios de célula hasta los secretarios de las organizaciones de las regiones y de las repúblicas, a que encuentren, en un plazo determinado, dos hombres, dos militantes del Partido, capaces de reemplazarles realmente. Se podrá objetar: pero dónde encontrar dos suplentes para cada uno de nosotros, no tenemos tales hombres, no tenemos militantes apropiados. Esto no es cierto, camaradas. Tenemos decenas de miles de hombres capaces, de hombres de talento. Sólo hay que descubrirlos y promoverlos en el momento oportuno, a fin de que no entren en descomposición vegetando en su viejo puesto. Busquen y encontrarán.

A continuación. Para la educación de Partido y el perfeccionamiento de los secretarios de células, es necesario crear, en cada centro regional, «*cursos del Partido*» de cuatro meses de duración. Hay que enviar a estos cursos a los secretarios de todas las organizaciones de base del Partido (células), y luego, una vez hayan terminado estos cursos y se hayan reintegrado a su puesto, se enviará a sus suplentes y a los miembros más capaces de las organizaciones primarias del Partido.

Después. Para el perfeccionamiento político de los primeros se-

cretarios de las organizaciones de distrito, se debe crear en la URSS, es decir, en los diez principales centros, «cursos leninistas» de ocho meses. A estos cursos hay que enviar a los primeros secretarios de las organizaciones del Partido de distrito, y de zona, y luego, cuando hayan terminado estos cursos y vuelto a sus puestos, serán enviados sus suplentes y los miembros más capaces de las organizaciones de zona y de distrito.

Después. Para el perfeccionamiento ideológico y el perfeccionamiento político de los secretarios de las organizaciones de ciudad, es preciso crear, al lado del CC del PC(b) de la URSS «*cursos semestrales de historia y de política del Partido*». A estos cursos deben ser enviados los primeros secretarios o los subsecretarios de las organizaciones de ciudad, y luego, cuando hayan realizado estos cursos y se hayan reincorporado a su puesto, se enviará a los miembros más capaces de las organizaciones de ciudad.

En fin. Hay que crear, próximo al CC del PC(b) de la URSS, una «*conferencia de seis meses para las cuestiones de política interior e internacional*». Se enviará a ella a los primeros secretarios de las organizaciones de región y de provincia y de los comités centrales de los partidos comunistas nacionales. Estos camaradas deberán facilitar no uno, sino varios equipos capaces de reemplazar a los dirigentes del Comité Central de nuestro Partido. Esto es indispensable y debe hacerse necesariamente.

Ya termino, camaradas.

Hemos expuesto pues los defectos esenciales de nuestro trabajo, tanto los que son comunes a todas nuestras organizaciones económicas, administrativas y del Partido, como los que únicamente son propios de las organizaciones del Partido, defectos que explotan los enemigos de la clase obrera para su actividad de sabotaje y de diversión, de espionaje y de terrorismo.

Hemos establecido después las principales medidas que hay que tomar para eliminar estos defectos y cortar el paso a los actos de diversión y sabotaje, de espionaje y terrorismo de los agentes trotsko-fascistas de los servicios de espionaje extranjeros.

Surge la pregunta: ¿podemos nosotros aplicar todas estas medidas?, ¿tenemos todas las posibilidades necesarias para ello?

Indiscutiblemente que podemos. Y podemos porque disponemos de todos los medios necesarios para llevarlos a efecto. ¿Qué es pues lo que nos falta?

Nos falta sólo una cosa: estar prestos a liquidar nuestra despre-

ocupación, nuestra benignidad, nuestra propia miopía política.

He aquí donde reside la dificultad.

¿Pero es posible que no sepamos desembarazarnos de esta enfermedad ridícula e idiota, nosotros que hemos subvertido el capitalismo, que hemos construido el socialismo en lo esencial, y hemos levantado la gran bandera del comunismo mundial?

No tenemos por qué dudar de que, con toda seguridad, vamos a desembarazarnos, si desde luego, no nos falta la voluntad de hacerlo. Nos desembarazaremos no para salir del paso, sino como bolcheviques, como es debido.

Y, cuando nos hayamos desembarazado de esta enfermedad idiota, podremos decir con toda seguridad que no tenemos por qué temer a enemigo alguno, ni a los enemigos del interior, ni a los enemigos del exterior, que sus manejos no nos infunden miedo, ya que los vamos a desbaratar también en el futuro como los estamos desbaratando hoy y como los hemos desbaratado en el pasado.

Discurso de clausura

Camaradas:

He expuesto en mi informe los principales puntos del problema que estamos examinando. Los debates han mostrado que, ahora, la cuestión está completamente clara, que hemos emprendido nuestras tareas y estamos dispuestos a liquidar los defectos de nuestro trabajo. Pero los debates han mostrado asimismo que hay algunas cuestiones concretas de nuestro trabajo práctico, político y organizativo que aún no comprendemos con toda claridad. He enumerado siete de estas cuestiones.

Permítanme decir algunas palabras acerca de ellas.

1. Creo que ahora todos han comprendido, tienen conciencia de que la pasión excesiva por las campañas económicas y los éxitos económicos, mientras sean subestimadas y olvidadas las cuestiones políticas del Partido, conduce a un callejón sin salida. Así pues, es necesario orientar la atención de los militantes hacia las cuestiones del Partido, de modo que los éxitos económicos estén combinados y marchen a la par con los éxitos del trabajo político del Partido.

¿Cómo realizar en la práctica, la tarea de reforzar el trabajo político del Partido, la tarea de liberar a las organizaciones del Partido de las minucias del trabajo económico? Los debates han mostrado que algunos camaradas son propensos a sacar una deducción errónea, que consiste en pensar que ahora, se deberá abandonar por

completo el trabajo económico. Al menos, se han oído algunas voces de este tipo: al fin, gracias a dios, vamos a desembarazarnos de los problemas de la economía, ahora vamos a poder ocuparnos del trabajo político del Partido. ¿Es justa esta deducción? No, no es justa. Cuando nuestros camaradas del Partido, llevados por los éxitos económicos, abandonaban la política, esto ha sido un exceso que nos ha costado grandes sacrificios. Si, ahora, algunos camaradas, preocupados por reforzar el trabajo político del Partido, piensan abandonar el trabajo económico, esto será otro exceso que nos va a costar no menos sacrificios. No se puede pasar de un extremo a otro. No se puede separar la política de la economía. Nosotros no podemos abandonar la economía, del mismo modo que no podemos abandonar la política. Por la comodidad en los estudios, la gente separa de ordinario, desde el punto de vista metodológico, los problemas de la economía de los de la política. Pero esto sólo se hace desde el punto de vista metodológico, artificialmente, por la mera comodidad en los estudios. En la vida, por el contrario, la política y la economía son prácticamente inseparables. Existen juntas y actúan juntas. Y el que, en nuestro trabajo práctico, piense separar la economía de la política, reforzar el trabajo económico disminuyendo la importancia del trabajo político, o, a la inversa, reforzar este último disminuyendo la importancia del primero, se meterá sin duda alguna en un callejón sin salida.

El sentido del párrafo que se conoce en el proyecto de resolución referente a la liberación de las organizaciones del Partido de las pequeñas tareas de la economía, y el fortalecimiento del trabajo político del Partido, no consiste en abandonar el trabajo económico y la dirección de la economía, sino simplemente en no tolerar en adelante la práctica de que los organismos económicos, sobre todo los organismos agrarios, sean reemplazados o privados de su personalidad por parte de nuestras organizaciones del Partido. Así pues, es necesario asimilar el método de dirección bolchevique de los organismos de la economía, método que consiste en ayudar sistemáticamente a estos organismos, en reforzarlos sistemáticamente y en dirigir la economía no ya fuera de estos organismos, sino con su intervención. Hay que dar a los organismos económicos y, ante todo, a los organismos agrarios, los mejores hombres; hay que completar estos organismos con militantes nuevos y de calidad, capaces de cumplir las tareas que se les asigna. Sólo después que se haya realizado este trabajo se podrá considerar a las organizaciones del

Partido plenamente liberadas de las pequeñas cuestiones de la economía. Se comprende que este es un trabajo serio y que exige tiempo. Pero en tanto no se haya realizado, las organizaciones del Partido deberán continuar, por un plazo determinado de breve duración, ocupándose de cerca de las cosas de la agricultura, en todos sus detalles: labores sementeras, recolecciones, etc.

2. Dos palabras a propósito de los saboteadores, agentes de diversión, espías, etc. Ahora está claro para todos, pienso yo, que los actuales saboteadores y agentes de diversión, bajo cualquier bandera que se disfracen, trotskista o bujarinista, han dejado de ser desde hace mucho tiempo una corriente política en el movimiento obrero; se han transformado en una banda, sin principios y sin ideas, de saboteadores, agentes de diversión, espías, asesinos profesionales. Es comprensible, pues, que estos señores deben ser aplastados y extirpados sin piedad, como enemigos de la clase obrera, como traidores a nuestra Patria. Esto está claro y no necesita de explicaciones complementarias.

Pero surge la pregunta: ¿cómo cumplir en la práctica la tarea de aplastar y extirpar a los agentes germano-nipones del trotskismo? ¿Significa esto que hay que golpear y extirpar no sólo a los verdaderos trotskistas, sino, también a los que, en otro tiempo, oscilaban hacia el trotskismo, y que, luego, de esto hace ya tiempo, abandonaron el trotskismo; no sólo a los que son realmente los agentes trotskistas del sabotaje, sino también a los que por casualidad han pasado por el mismo camino que antaño pasó éste o aquél trotskista? Por lo menos, voces al respecto, se han dejado oír aquí, en esta asamblea plenaria. ¿Se puede considerar justa una interpretación tal de la resolución? No, no puede considerarse justa. En esta cuestión, como en todas las demás cuestiones, para juzgar a una persona hay que atenerse al principio individual, diferenciado. No se puede meter a todo el mundo en un mismo plano. Esta manera simplista de juzgar a la gente sólo puede perjudicar a la lucha contra los verdaderos saboteadores y espías trotskistas.

Entre nuestros camaradas responsables hay un cierto número de viejos trotskistas que hace ya tiempo abandonaron el trotskismo que hoy están luchando contra él, no peor, sino mejor que algunos de nuestros honorables camaradas, los cuales no han tenido la ocasión de oscilar hacia el trotskismo. Sería absurdo ahora desacreditar a estos camaradas.

Entre nuestros camaradas hay también de aquellos que, ideoló-

gicamente, se han pronunciado siempre contra el trotskismo, sin embargo mantenían relaciones personales con algunos trotskistas, relaciones que no tardaron en romper desde que se dieron cuenta de lo que era en la práctica la fisonomía del trotskismo. El que ellos no rompieran de inmediato, sino con retraso, sus relaciones personales de amistad con algunos trotskistas, es algo realmente lamentable. Sin embargo, sería absurdo meter a estos camaradas en el mismo saco con los trotskistas.

3. ¿Qué significa escoger juiciosamente a los cuadros y repartirlos juiciosamente el trabajo?

Esto significa escoger a los cuadros, primero ateniéndose al criterio político, es decir, ver si merecen la confianza política, y, segundo, según el criterio práctico, es decir, si convienen para tal o cual trabajo concreto.

Esto significa: no transformar el método serio de juzgar en un practicismo estrecho, al que se llega cuando uno se ocupa de las capacidades de los cuadros, pero no muestra interés por su fisonomía política.

Esto significa: no transformar el criterio político de juzgar en un solo y único criterio, al cual se llega cuando uno se ocupa de la fisonomía política de los cuadros, pero no muestra interés por sus capacidades.

¿Se puede decir que esta regla bolchevique es aplicada por nuestros camaradas del Partido? Desgraciadamente, no puede decirse tal cosa. Ya se ha hablado de ello aquí, en la asamblea plenaria. Pero no se ha dicho todo. La verdad es que esta experimentada regla se viola constantemente en nuestra práctica, e incluso de la forma más grosera. La mayoría de las veces, los cuadros son escogidos, no según criterios objetivos, sino partiendo de criterios fortuitos, subjetivos, estrechos y mezquinos. Se escoge en la mayoría de los casos a los que se les suele considerar conocidos, amigos, compatriotas, a hombres personalmente devotos; convertidos en maestros en el arte de exaltar a sus jefes, sin tomar en consideración sus capacidades políticas y prácticas.

Se comprende que en vez de un grupo dirigente de cuadros responsables, se obtiene una pequeña familia de hombres próximos los unos a los otros, un artel cuyos miembros se esfuerzan en vivir en paz, en no contrariarse los unos a los otros, en lavar sus trapos sucios en familia, en alabarse mutuamente y en enviar, al centro, de vez en cuando, informes vacuos y repugnantes sobre los éxitos alcanzados.

No es difícil comprender que, en este ambiente de familia, no puede haber cabida ni para la crítica de los defectos del trabajo, ni para la autocrítica de los que dirigen el trabajo.

Se comprende que tal ambiente de familia crea las condiciones para la formación de aduladores, de hombres sin dignidad, que, por esta razón, no tienen nada en común con el bolchevismo.

Tomemos, por ejemplo, a Mirzoyan y a Vaínov. El primero es secretario de la organización del Partido del territorio de Kazakistán; el segundo, secretario de la organización del Partido de la región de Yaroslavl. Estas personas no son gente cualquiera en nuestras filas. Y bien, ¿de qué forma han escogido ellos a sus colaboradores? El primero llevó consigo al Kazakistán, desde al Azerbaidjan y el Ural donde trabajaba anteriormente, treinta a cuarenta de «sus hombres», confiándoles en el Kazakistán puestos de responsabilidad. El segundo hizo otro tanto, se llevó a Yaroslavl, desde la cuenca del Donbass donde había trabajado, más de una decena también de «sus hombres» y asimismo les confió puestos importantes. De esta forma, Mirzoyan posee su propio artel. Vaínov a su vez tiene también el suyo. ¿Realmente no había posibilidad de escoger colaboradores entre los hombres del país, ateniéndose a la regla bolchevique, que todos conocemos, sobre la selección y la repartición de los hombres? Evidentemente, que la había. Entonces, ¿por qué no lo han hecho? No lo han hecho porque la regla bolchevique de la selección de los cuadros excluye la posibilidad de aplicar criterios estrechos y mezquinos, excluye la posibilidad de escoger a los cuadros entre las relaciones de familia, de artel. Además, escogiendo como colaboradores a hombres que les son personalmente devotos, estos camaradas querían, visiblemente, crearse una atmósfera de independencia tanto con respecto a la gente, como con respecto al Comité Central del Partido. Admitamos que Mirzoyan y Vaínov, sean por una u otra circunstancia, trasladados del lugar actual de trabajo. ¿Qué deben hacer en este caso de sus «apéndices»? ¿Van a llevarlos consigo una vez más al nuevo lugar de trabajo?

He aquí a que absurdidad conduce la violación de la regla bolchevique sobre la selección y la repartición juiciosa de los cuadros.

4. ¿Qué significa: controlar a los cuadros, controlar la ejecución de las tareas?

Controlar a los cuadros, significa controlarlos no según sus promesas y declaraciones, sino según los resultados de su trabajo.

Controlar la ejecución de las tareas, significa controlarlas no so-

lamente en las oficinas, no solamente en base a los informes oficiales, sino ante todo, en los lugares de trabajo, en base a los resultados efectivos de la ejecución.

¿Tal control es necesario en general? Indiscutiblemente. Es necesario, primero, porque solo un control así permite conocer mejor al cuadro, determinar sus cualidades reales. Es necesario además, porque solo un control semejante permite determinar las cualidades y los defectos del aparato de la ejecución. Es necesario, por último, porque solo este control permite determinar las cualidades y los defectos de las mismas tareas.

Algunos camaradas piensan que no se puede controlar a la gente más que desde arriba, cuando los dirigentes controlan a los dirigidos en base a los resultados de su trabajo. Esta consideración es errónea. El control desde arriba es evidentemente necesario como una de las medidas efectivas que permiten controlar a los hombres y constatar la ejecución de las tareas. Pero el control desde arriba está lejos de agotar toda la labor de control. Existe otra forma de control, el control desde abajo, cuando las masas, cuando los dirigidos controlan a los dirigentes, señalan sus faltas e indican el medio de corregirlas. Esta forma de control es uno de los medios más eficaces para poder constatar la labor de las personas.

La masa de los miembros del Partido controla a sus dirigentes en las reuniones del activo, en las conferencias, en los congresos al escuchar los informes de su actividad, criticando sus defectos, finalmente eligiendo o no eligiendo a estos o aquellos camaradas dirigentes a los organismos de dirección. La aplicación estricta del centralismo democrático, tal como lo exigen los estatutos de nuestro Partido; la constitución de los organismos del Partido totalmente a través del sistema de elección; el derecho de presentar y de recusar las candidaturas; la votación secreta, la libertad de crítica y de auto crítica, todas estas medidas y otras análogas, se deben poner en práctica para poder, entre otras cosas, facilitar a la masa de los miembros del Partido el control de los dirigentes y su labor realizada.

Las masas sin-partido controlan a sus dirigentes de las organizaciones económicas, sindicales y a otros dirigentes, en las reuniones de los activos sin-partido, en las conferencias de masas de todo tipo, donde escuchan los informes de la actividad de sus dirigentes, critican sus defectos e indican los medios para corregirlos.

Por último, el pueblo controla a los dirigentes del país durante las elecciones a los organismos del poder de la Unión Soviética, con

sufragio universal, igual, directo y secreto.

La tarea consiste en unir el control desde arriba al control desde abajo.

5. ¿Qué significa instruir a los cuadros a través de la experiencia de sus propios errores?

Lenin nos enseñaba que poner al descubierto concienzudamente los errores del Partido, estudiar las causas que han engendrado estos errores, y fijar las medidas necesarias para corregir estos errores, es uno de los medios más seguros para instruir y educar correctamente a los cuadros del Partido, para instruir y educar correctamente a la clase obrera y a las masas trabajadoras. Lenin dice:

«La actitud de un partido político ante sus errores es uno de los criterios más importantes y seguros para juzgar de la seriedad de ese partido y del cumplimiento *efectivo* de sus deberes hacia su *clase* y hacia las *masas* trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y discutir con atención los medios de corregirlos; eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de sus deberes; eso es educar e instruir *a la clase*, y después *a las masas*.»

Esto significa que el deber de los bolcheviques no es ocultar sus errores, eludir la discusión de sus errores, como a menudo ocurre entre nosotros, sino reconocer honesta y abiertamente sus errores, definir honesta y abiertamente las medidas necesarias para corregir estos errores y corregirlos honesta y abiertamente.

Yo no diría que muchos de nuestros camaradas se presten a esto de buen grado. Mas, si los bolcheviques, quieren ser realmente tales, deben armarse de valor para reconocer abiertamente sus errores, descubrir su origen, indicar el medio de corregirlos, y ayudar así al Partido a dar a los cuadros una verdadera instrucción y una verdadera educación política. Porque sólo de esta forma, sólo habiendo existido previamente una autocrítica franca y honesta, podrán formarse cuadros verdaderamente bolcheviques, verdaderos dirigentes bolcheviques.

Dos ejemplos que muestran la justeza de la tesis de Lenin. Veamos el primero, nuestros errores en la edificación de los koljós. Ustedes recuerdan sin duda el año 1930, cuando nuestros camaradas del Partido pensaban resolver, en unos tres o cuatro meses, este problema tan complejo -hacer pasar al campesinado a la vía de la edifi-

cación de los koljós- y cuando el Comité Central del Partido se vio obligado a hacer volver en sí a los camaradas demasiado fogosos⁹. Este fue uno de los períodos más peligrosos en la vida de nuestro Partido. El error consistía en que nuestros camaradas del Partido habían olvidado el principio de la libre adhesión en la edificación de los koljós, habían olvidado que a los campesinos no se les podía hacer pasar por decreto hacia este terreno; habían olvidado que la edificación de los koljós necesitaba no ya algunos meses, sino varios años de un trabajo minucioso y bien reflexionado. Habían olvidado todo esto y no querían reconocer sus errores. Ustedes recuerdan, sin duda, que la indicación del Comité Central respecto al vértigo del éxito, que señalaba que nuestros camaradas de la base no debían ir demasiado rápido ni desconocer la situación real, levantó serias protestas. Pero esto no impidió que el Comité Central marchara contra la corriente y orientara a nuestros camaradas del Partido en la vía justa. ¿Y bien? Ahora está claro para todos que el Partido ha obtenido lo que quería, orientando a nuestros camaradas en la vía justa. Hoy nosotros contamos con decenas de miles de excelentes cuadros procedentes de las filas campesinas para la edificación y la dirección de los koljós. Estos cuadros han crecido y se han formado a través de la experiencia de los errores de 1930. Pero no tendríamos estos cuadros ahora, si, en aquel entonces, el Partido no hubiese comprendido sus errores y no se les hubiese corregido a tiempo.

Un otro ejemplo al respecto, esta vez del terreno de la edificación industrial. Quiero hablar de nuestros errores del período del sabotaje de Shajti. Nuestro error estaba en que no advertíamos totalmente el peligro que representaba el atraso técnico de nuestros cuadros de la industria; nos acomodábamos a este atraso y pensábamos poder desplegar una vasta edificación industrial socialista con la ayuda de especialistas con tendencias hostiles, condenando a nuestros cuadros de la economía a jugar el papel de malos comisarios al lado de los especialistas burgueses. Ustedes recuerdan, sin duda, con que dificultad, nuestros cuadros admitían sus errores en aquel tiempo, la dificultad con que admitían su atraso técnico y la dificultad con que asimilaban la consigna; «dominar la técnica». ¿Y

⁹ Véase; el artículo de J. V. Stalin «El vértigo del éxito», en tomo a algunos errores cometidos por algunas organizaciones en lo referente a la organización de los koljós. Obras, t. 12., ed. en ruso.

bien? Los hechos están mostrando que la consigna «dominar la técnica» ha actuado y ha dado buenos resultados. Hoy contamos con decenas y cientos de miles de excelentes cuadros bolcheviques de la economía que han dominado la técnica y hacen avanzar nuestra industria. Pero no tendríamos ahora estos cuadros, si el Partido hubiese cedido ante la obstinación de los cuadros de la economía que se negaban a reconocer su atraso técnico, si, en aquel entonces, el Partido no hubiese comprendido sus errores y no se les hubiese corregido a tiempo.

Algunos camaradas dicen que no estaría bien que se hablara abiertamente de nuestros errores, dado que el reconocimiento de nuestros errores puede ser interpretado por el enemigo como un signo de debilidad nuestra, y utilizarlo en su favor. Estas, camaradas, son tonterías y nada más que tonterías. Al contrario, reconocer abiertamente nuestros errores y corregirlos honestamente, no puede sino fortalecer nuestro Partido, elevar la autoridad de nuestro Partido a los ojos de los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales, aumentar la fuerza, la potencia de nuestro Estado. Y esto es lo fundamental. Basta que los obreros, los campesinos, los trabajadores intelectuales estén con nosotros y todo lo demás vendrá por añadidura.

Otros camaradas dicen que el reconocimiento abierto de nuestros errores, en lugar de conducir a la educación y fortalecimiento de nuestros cuadros, puede llevar a su debilitamiento y desorganización; que debemos cuidar y conservar a nuestros cuadros, que debemos preservar su amor propio y su tranquilidad. Por eso, proponen ocultar los errores de nuestros camaradas, atenuar la crítica y, lo que es peor, pasar por alto estos errores. Tal punto de vista no sólo es radicalmente falso, sino peligroso al extremo, peligroso ante todo para los cuadros que se quiere «cuidar» y «conservar». Cuidar y conservar a los cuadros ocultando sus errores, significa con toda seguridad destruir a estos mismos cuadros. Ciertamente habríamos destruido a nuestros cuadros bolcheviques koljosianos, si no hubiésemos denunciado los errores de 1930 y no hubiéramos instruido a los cuadros a través de la experiencia de estos errores. Ciertamente habríamos destruido a nuestros cuadros bolcheviques de la industria, si no hubiéramos denunciado los errores de nuestros camaradas en el período del sabotaje de Shajti, y si no hubiésemos instruido a nuestros cuadros industriales a través de la experiencia de estos errores. Quien cree que puede preservar el amor propio de nuestros cuadros ocultando sus errores, destruye a los cuadros y al amor pro-

pio de estos cuadros; ya que ocultando sus errores, facilita la repetición de nuevos errores, tal vez más graves y que, puede creerse, conducirán a un hundimiento completo de los cuadros en perjuicio de su «amor propio» y su «tranquilidad».

6. Lenin nos ha enseñado que no solo debemos instruir a las masas, sino instruimos al lado de las masas.

¿Qué significa esto?

Esto significa en primer lugar que nosotros, los dirigentes, no debemos caer en la presunción, y debemos comprender que si somos miembros del Comité Central o comisarios del pueblo, esto no quiere decir que ya poseemos todos los conocimientos necesarios para dirigir de una manera justa. El puesto en sí no da los conocimientos y la experiencia. Y, con mayor razón, tampoco los da el título.

Esto significa, en segundo lugar, que solo nuestra experiencia, la experiencia de los dirigentes, no basta para dirigir de una manera justa; que es necesario, por consiguiente, completar nuestra experiencia, la experiencia de los dirigentes, con la experiencia de las masas, con la experiencia de la masa de los miembros del Partido; con la experiencia de la clase obrera, con la experiencia del pueblo.

Esto significa, en tercer lugar: no relajar ni un instante nuestros lazos con las masas y mucho menos todavía romper estos lazos.

Esto significa, en cuarto lugar: tener el oído atento a la voz de las masas, a la voz de los simples miembros del Partido, a la voz de lo que se suele llamar «gente sencilla», a la voz del pueblo.

¿Qué significa dirigir de una manera justa?

Esto no quiere decir en absoluto: quedarse en la oficina y expedir directivas.

Dirigir de una manera justa, esto quiere decir:

Primero, encontrar la justa solución del problema. Ahora bien, es imposible encontrar la justa solución sin tener en cuenta la experiencia de las masas que están comprobando, sobre sus espaldas, los resultados de nuestra dirección;

Segundo, organizar la aplicación de la justa solución; pero esto tampoco podría hacerse sin una ayuda directa de las masas;

Tercero, organizar el control de la ejecución de esta solución, cosa igualmente imposible sin la ayuda directa de las masas.

Nosotros, los dirigentes, no vemos las cosas, los acontecimientos, las personas, más que desde una posición, yo diría que desde arriba; nuestro campo visual es, por consiguiente, más o menos li-

mitado. Las masas, al contrario, ven las cosas, los acontecimientos, las personas desde otra posición, digamos que desde abajo. Por consiguiente, su campo visual también es, en cierta medida, limitado. Para tener una justa solución del problema, hace falta unir estas dos experiencias. Es solamente así como la dirección será justa.

He aquí en lo que consiste lo de no sólo instruir a las masas, sino instruímos al lado de las masas.

Dos ejemplos que muestran la justeza de esta tesis de Lenin.

De esto han pasado ya algunos años. Nosotros, los miembros del Comité Central, discutíamos el problema del mejoramiento de la situación en la cuenca del Donbass, El proyecto de las medidas presentado por el Comisariato del Pueblo para la Industria Pesada era a todas luces insuficiente. El proyecto le fue devuelto por tres veces al Comisariato del Pueblo para la Industria Pesada. Por tres veces, recibimos a su vez de aquél proyectos diferentes. Y sin embargo, ninguno de ellos podía calificarse de satisfactorio. Finalmente, decidimos hacer venir del Donbass algunos obreros y algunos dirigentes subalternos de la industria y de los sindicatos. Durante tres días hemos conversado con estos camaradas. Y todos nosotros, miembros del Comité Central, tuvimos que reconocer que solo estos militantes corrientes, esta «gente sencilla», habían sabido sugerirnos la solución justa. Ustedes recuerdan, sin duda, la decisión del Comité Central y del Consejo de los Comisarios del Pueblo sobre las medidas a tomar para intensificar la extracción de la hulla en la cuenca del Donbass. Pues bien, esta decisión del Comité Central y del Consejo de los Comisarios del Pueblo, que todos nuestros camaradas reconocieron como una solución justa e incluso famosa, nos ha sido sugerida por simples hombres de la base.

Un otro ejemplo. Quiero hablar del caso de la camarada Nikolaenko. ¿Quién es Nikolaenko? Nikolaenko es un simple miembro del Partido. Es de la «gente sencilla», corriente. Durante un año, había señalado la mala situación de la organización del Partido en Kiev; había denunciado el espíritu de familia, la manera estrecha y mezquina de tratar a los cuadros, la extinción de la autocritica, la autoridad que tenían los saboteadores trotskistas. Se intentaba quitar de en medio a Nikolaenko como si de una mosca inoportuna se tratase. Por último, para librarse de ella, se la había excluido del Partido. Ni la organización de Kíev, ni el Comité Central del PC(b) Ucraniano la ayudaron a hallar justicia. Sólo la intervención del Comité Central del Partido permitió desenredar este lío. ¿Y qué re-

sultó de este asunto? Resultó que Nikolaenko tenía razón, en tanto que la organización de Kiev no la tenía. Ni más ni menos. ¿Y quién es esta Nikolaenko? Ella no es evidentemente mi miembro del Comité Central, ni comisario del pueblo; no es ni secretario de la organización regional de Kiev, ni tampoco secretario de una célula cualquiera, no es más que un simple miembro del Partido.

Como ustedes ven, las gentes sencillas están a veces mucho más cerca de la verdad que algunas instituciones superiores.

Se podría citar todavía decenas y centenas de estos ejemplos.

Así pues, se desprende que para dirigir nuestra obra, sólo nuestra experiencia, la experiencia de los dirigentes, está lejos de ser suficiente. Para dirigir de una manera justa, es necesario completar la experiencia de los dirigentes con la experiencia de la masa de los miembros del Partido, con la experiencia de la clase obrera, con la experiencia de los trabajadores, con la experiencia de lo que se suele llamar «gente sencilla».

Pero ¿cuándo es posible esto?

Esto sólo es posible cuando los dirigentes están lo más estrechamente ligados a las masas; cuando están ligados a la masa de los miembros del Partido, a la clase obrera, al campesinado, a los trabajadores intelectuales.

Los vínculos con las masas, el fortalecimiento de estos vínculos, la voluntad de estar atentos a la voz de las masas, es lo que vigoriza y hace invencible a la dirección bolchevique.

Se puede establecer como regla general que mientras los bolcheviques conserven sus lazos con las amplias masas del pueblo, serán invencibles. Y, a la inversa, basta que los bolcheviques separen de las masas y rompan sus vínculos con ellas, basta que se cubran del moho burocrático, para perder toda su fuerza y transformarse en algo insignificante.

La mitología de los griegos de la Antigüedad poseía un héroe famoso, Anteo, que era, según la mitología, el hijo de Poseidón, dios del mar, y de Gea, diosa de la tierra. El estaba particularmente apegado a su madre que lo había engendrado, que lo había alimentado y criado. No había héroe que Anteo no pudiera vencer. Pasaba por un héroe invencible. ¿En qué residía su fuerza? En que cada vez que, al combatir a un adversario, sentía flaquear sus fuerzas, tocaba la tierra, su madre, que lo había engendrado y lo había alimentado, y recobraba aquéllas al instante. Sin embargo, tenía un punto débil: era el peligro de verse por cualquier motivo separado de la tierra.

Sus enemigos conocían esta debilidad y acechaban a Anteo. Y así negó a encontrarse a un enemigo que, aprovechándose de esta debilidad, venció a Anteo. Fue Hércules. Pero ¿cómo logró vencerlo? Le arrancó de la tierra, le levantó en el aire e, impidiéndole tomar contacto con el suelo, lo ahogó.

Los bolcheviques nos recuerdan, según mi opinión, al héroe de la mitología griega. Anteo. Al igual que Anteo, ellos son fuentes porque tienen vínculos con su madre, con las masas que les han dado la vida, les han nutrido y les han formado. Y mientras estén unidos a su madre, al pueblo, tienen todas las posibilidades de permanecer invencibles.

Allí está el secreto del carácter invencible de la dirección bolchevique.

7. En fin, todavía queda una cuestión. Quiero hablar de la actitud formalista y secamente burocrática de algunos de nuestros comunistas de cara a la suerte de tal o cual miembro del Partido, a las exclusiones del Partido, o a la reintegración de los excluidos en sus derechos de miembros del Partido. La verdad es que algunos de nuestros dirigentes del Partido pecan de falta de atención por las personas, por los miembros del Partido, por los cuadros. Además, no tratan de conocer a los miembros del Partido, no saben lo que es su vida, ni como progresan; de una manera general puede decirse que ellos no conocen a los cuadros. Es por eso que, en su forma de tratar a los miembros del Partido, a los cuadros del Partido, no tienen en cuenta el factor individual y justamente porque no tienen en cuenta el factor individual al juzgar a los miembros del Partido y a los cuadros del Partido, actúan con ellos al azar en todo momento: o bien les elogian en bloque y sin medida, o bien les golpean también en bloque y desmesuradamente, les excluyen del Partido por miles y decenas de miles. En general, estos dirigentes se esfuerzan por pensar a lo grande, por decenas de miles, sin preocuparse de las «unidades», de los miembros aislados del Partido, de su suerte. Excluir del Partido a miles y a decenas de miles de miembros es, según ellos, algo sencillo, y se consuelan pensando que nuestro Partido es fuerte, que consta de dos millones de miembros, por lo que unas decenas de miles de excluidos en nada pueden cambiar la situación del Partido. Pero en el fondo, solo personas profundamente hostiles al Partido pueden tratar de este modo a los miembros del Partido.

Esta actitud de seca indiferencia hacia las personas, hacia los miembros y los cuadros del Partido engendra artificialmente el des-

contento y la irritación de algunos contingentes del Partido; y los traidores trotskistas se aprovechan hábilmente de estos camaradas irritados, ingeniándose para arrastrarlos al lodazal del sabotaje trotskista.

Los trotskistas por sí mismos jamás han representado una gran fuerza en nuestro Partido. Recuerden la última discusión que tuvo lugar en nuestro Partido en 1927¹⁰. Este fue un verdadero referéndum del Partido. De los 854.000 miembros del Partido votaron entonces 730.000 miembros, de los cuales 724.000 lo hicieron por los

¹⁰ Desde el año 1923 la oposición que al principio estaba encabezada por Trotski, y a partir de 1926 por Trotski y Zinóviev, se había aprovechado de las dificultades que encontraba el Partido en la edificación socialista del país, con el fin de atacar la unidad del Partido y a su dirección, violando constantemente la disciplina del Partido. En 1926 esta oposición fue más lejos; creó una organización fraccionalista y se dedicó a realizar acciones de sabotaje, tratando de imponer al partido una discusión en tomo a problemas ya resueltos en el XIV Congreso del Partido (diciembre de 1925). A pesar de que la XV Conferencia del Partido (noviembre de 1926.) y el Pleno del CEIC (diciembre de 1920), condenaron firmemente la línea de esta oposición y a pesar de que la oposición no encontró el mínimo apoyo en las células del Partido, prosiguió obstinadamente su actividad fraccionalista y anti-partido, pisoteando cada vez más la unidad del Partido. En 1927 la oposición presentó su plataforma anti-leninista llamada «de los 83», la cual exigía al Comité Central una nueva y general discusión en el Partido. De todas las plataformas de la oposición esta fue la más falsa e hipócrita. El Comité Central rehusó abrir inmediatamente la discusión, declarando a los miembros de la oposición que en base a los Estatutos, sólo podría abrirse la discusión dos meses antes de que se celebrase el XV Congreso. Así en octubre de 1927, dos meses antes del Congreso, el Comité Central planteó la discusión. Las deliberaciones resultaron completamente contrarias al bloque trotskista-zinovievista, el cual no obtuvo ni el 1% de los votos. Después de sufrir esta derrota durante la discusión en el Partido en 1927, el bloque trotskista-zinovievista pasó a luchar de una forma más virulenta contra el Partido y el Poder Soviético. A causa de sus acciones anti-soviéticas, los cabecillas del bloque trotskista-zinovievista fueron expulsados del Partido y el 14 de noviembre de 1927, la reunión conjunta del CC expulsó a Trotski y a Zinóviev del Partido. Esta decisión fue aprobada por el XV Congreso, que tuvo lugar en Moscú del 2 al 19 de diciembre de 1927.

bolcheviques, por el Comité Central, y contra los trotskistas. Por los trotskistas votaron 4.000 miembros del Partido, o sea alrededor del 0.5 por ciento, y 2.600 se abstuvieron. 123.000 miembros del Partido no participaron en la votación, sea porque se hallasen en viaje, sea porque estuviesen de servicio. Si a los 4.000 que votaron por los trotskistas se les añade todos aquellos que se abstuvieron, suponiendo que también simpatizaban con los trotskistas, y si se añade a esta cifra, no ya el 0.5 por ciento de los que no participaron en la votación, como debería hacerse conforme a la regla, sino el 5 por ciento de los que no participaron, o sea alrededor de 6.000 miembros del Partido, sumarían alrededor de 12.000 los miembros que simpatizan de una manera u otra con el trotskismo. He ahí toda la tuerza de los señores trotskistas. Añadan todavía que muchos de estos miembros quedaron decepcionados con el trotskismo y lo abandonaron, y ustedes tendrán una idea de la insignificancia de las fuerzas trotskistas. Y si, a pesar de todo, los saboteadores trotskistas siguen teniendo algunas reservas en tomo al Partido, es debido a que la política errónea de algunos de nuestros camaradas en lo que concierne a las exclusiones del Partido y a la reintegración de los excluidos, la seca indiferencia de algunos de nuestros camaradas por la suerte de tal o cual miembro del Partido y de tal o cual cuadro, multiplican artificialmente el número de descontentos y de irritados creando así reservas para los trotskistas.

La mayoría de las veces se excluye del Partido por lo que se llama pasividad. ¿Qué es la pasividad? Se piensa que, si un miembro del Partido no *ha asimilado* el programa del Partido, es pasivo y debe ser excluido. Pero esto no es justo, camaradas. No se debe interpretar los estatutos de nuestro Partido de una manera tan pedante. Para asimilar el programa del Partido, hay que ser un verdadero marxista, un marxista experimentado y en posesión de una formación teórica. No sé si se encontrarán muchos miembros en nuestro Partido que hayan asimilado nuestro programa, que se hayan convertido en verdaderos marxistas y que posean una formación teórica. De continuarse por este camino, tendríamos que dejar en el Partido nada más que a los intelectuales y, en general, las personas cultas. ¿Quién necesita de tal Partido? Nosotros tenemos, para pertenecer al Partido, una fórmula leninista que ha sido verificada y que ha resistido a todas las pruebas.

Según esta fórmula, es considerado como miembro del Partido el que *reconoce* el programa del Partido, paga las cotizaciones y

trabaja en una de sus organizaciones. Observen bien: la fórmula leninista no habla de *asimilación* del programa, sino de reconocimiento del programa. Estas son dos cosas absolutamente diferentes. Sería superfino demostrar aquí que es Lenin quien tiene razón, y no nuestros camaradas del Partido, que hablan inútilmente de asimilación del programa. Y esto es comprensible. Si el Partido arrancara del punto de vista de que, solo los camaradas que han asimilado el programa y se han convertido en marxistas teóricamente formados pueden ser miembros del Partido, no crearía en su seno miles de círculos del Partido, centenares de escuelas del Partido, donde se enseña el marxismo a los miembros del Partido y donde se les ayuda a asimilar nuestro programa. Está perfectamente claro que si el Partido organiza escuelas y círculos para sus miembros, es porque sabe que los miembros del Partido todavía no han tenido el tiempo de asimilar el programa del Partido, todavía no han llegado a convertirse en marxistas con una formación teórica.

Así pues, para reparar nuestra política en la cuestión de la pertenencia al Partido y de las exclusiones, hay que acabar con esta manera estúpida de interpretar la cuestión de la pasividad.

Pero tenemos otro defecto más en este terreno. El hecho es que nuestros camaradas no admiten un término medio entre los dos extremos. Basta que un obrero, miembro del Partido, cometa una falta ligera, que llegue tarde una o dos veces a una reunión del Partido, que no pague por una u otra razón su cotización, para que sea de inmediato expulsado del Partido. No se busca establecer el grado de su culpabilidad, el motivo por el que no ha venido a la reunión, la razón por la cual no ha pagado su cotización. El burocratismo, en estas cuestiones, es verdaderamente inaudito. No es difícil comprender que, justamente a causa de esta política de seca indiferencia, se han echado fuera del Partido a viejos y magníficos obreros, excelentes stajanovistas. ¿No se podía, antes de excluir del Partido, dar una advertencia? ¿No se podía si esto no surtía efecto, amonestar o infligir una censura en la cartilla personal, y si esto no tenía eficacia, fijar un plazo para que el culpable pudiera corregirse, o en caso extremo, bajarle a la categoría de los candidatos, pero no excluirle del Partido a la primera tentativa? Seguramente, que podía hacerse. Pero para ello, hay que mostrarse atentos con las personas, con los miembros del Partido, hacia la suerte de los miembros del Partido. Y esto es precisamente lo que les falta a algunos de nuestros camaradas.

Ha llegado el momento, camaradas, verdaderamente ha llegado el momento de acabar con esta situación escandalosa.

Publicado el 29 de marzo y el 1 de abril de 1937 en los núms. 87 y 90 de «Pravda»